Hernán Mora Calvo

Edith Stein: De lo animal en el hombre*

Abstract. *For Edith Stein, sensitive soul and movement are common in man and animal. However, self-consciousness, reflection and communication set them apart. In this way, Husserl's assistant thought is under Aquinas' and Herr Professor's philosophical influence.*

Key words: Stein, animal nature, person.

Resumen. *Para Edith Stein, el alma sensitiva y el movimiento son comunes al hombre y al animal. Sin embargo, la auto-consciencia, la reflexión y la comunicación establecen diferencias entre ellos. De este modo, la asistente de Husserl piensa a partir de Tomás de Aquino y la influencia filosófica de su Herr Professor.*

Palabras clave: Stein, animalidad, persona.

Que los dioses me cambien los sueños,
pero no me priven del don de soñar.

Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego,* N° 59

Enfocamos un tratamiento inicial y tentativo en torno al pensamiento de Edith Stein, particularmente en sus análisis de la esencia del animal y cómo ésta contrasta en su presencia con el ser del hombre. No pretendemos haber agotado el tema steiniano ni pretendemos haber encontrado todas las intrincadas y posibles vetas o senderos que Edith Stein haya planteado a este respecto. Nuestra investigación se centra en *La estructura de la persona humana*, uno de sus primeros escritos filosóficos, su tesis de licencia, dirigida por su profesor pionero y jefe Edmund Husserl; la asistente de Husserl tenía un pensamiento propio, Husserl se lo alababa y él lo promovía para sí y para todos los fenomenólogos, contemporáneos o futuros.

1. El animal se caracteriza:

La definición conlleva ya entender la esencia; la captación de la esencia se concreta en la elaboración y adopción de un concepto, el cual se asume que ilustra con la mayor probabilidad la esencia capta de un objeto. Pues bien, el animal es el ser dotado de la capacidad de movimiento libre en el espacio y además es el ser que tiene la capacidad de sentir. Lo que antecede implica, por tanto, que el animal cuenta con un centro interno de movimiento (o varios) y que ese actuar como libre está en relación con el desplazamiento a un lugar determinado, cosa esta última que las plantas parece que fenoménicamente no hacen posible constatar.

El movimiento es estrictamente iniciativa de "la parte de dentro" del animal; esto no significa que se trate de libre albedrío o de voluntariedad. ¿Qué quiere esto decir? Que el movimiento animal, auque nazca de dentro cuenta con ciertas leyes naturales que parecen como inscritas en aquello que constituye a cada animal preciso. Así, el vuelo del mosquito y el vuelo del pájaro o la de la vertiginosa gaviota, cada uno es vuelo, pero todos ellos se efectúan de modos distintos y por seres también distintos; por ello, bajo condiciones y de acuerdo a leyes distintas. Esto de las leyes naturales no debe hacer creer que se trata de mecanismos cuasi legales.

Por otra parte, el movimiento también puede ser desencadenado por motivos externos

(influencias externas)[1]. Esto no es tampoco mecánico, nada es menos mecánico que enfrentarse continua y nuevamente cada vez ante estímulos externos. Fisiológicamente esto se dice así: un animal está sometido a estímulos y por ello responde. En consecuencia: "En todos sus movimientos, el animal parece ser impulsado desde dentro, a la par que atraído o rechazado desde fuera: los movimientos surgen del encuentro entre ambas instancias"[2]. Así ha quedado concluido y sintetizado por aprehensión esencialmente fenoménica que "el animal se ofrece a nuestra vista como arrastrado y empujado desde fuera, pero no arrastrado y empujado mecánicamente, como cualquier cuerpo, sino afectado interiormente de una manera invisible y reaccionando desde dentro a esa excitación"[3]. Pero más aún, la conclusión de esa aprehensión se puede ampliar: la caracterización es "un símbolo de un modo de ser", concretamente la caracterización se resume steinianamente como "la intranquilidad y la falta de fijeza", como la incapacidad del espacio para atrapar o limitar la expansión que necesariamente se ha de expresar, cosas estas que "parecen pertenecer a la esencia del animal"[4]. El animal parece ser por definición y por esencia, consecuentemente, "la intranquilidad y la falta de fijeza".

2. La animalidad se justifica:

Siguiendo a la terminología psicológica la respuesta del animal al estímulo es una reacción, mas según la terminología filosófica es sensación, pues "el animal siente lo que le pasa en, dentro de y con su cuerpo"[5]. Lo que conlleva que el cuerpo del animal es un cuerpo asintiente y por ello un cuerpo de un no-organismo. Edith Stein evalúa que no todos los cuerpos animales experimentan su cuerpo de la misma manera, pero sí en todos los animales por definición esencial "el cuerpo es cuerpo asintiente no sólo por experimentar estímulos exteriores, sino que también se siente a sí mismo"[6]. Y amplía el concepto: "Es, por así decir, cuerpo sentiente por dentro y por fuera, y está continuamente sintiendo, no sólo en su superficie, y no sólo cuando resulta afectado por estímulos exteriores. La sensibilidad para estímulos exteriores es una apertura de la naturaleza animal hacia afuera; la sensibilidad para sí mismo, una apertura hacia adentro"[7].

Esto significa que el organismo no puede concluir su actividad "configuradora o autoconfiguradora"; o bien, que el alma vegetativa (consideración de la filosofía tradicional) tiene un "principio de vida y de configuración" limitado al espacio (no dable a la trascendencia). Gozando de una esencia cualitativamente superior, el animal cuenta con un alma dotada de sentidos (el alma sensitiva). Es el alma sensitiva la que es esencial al animal. La aprehensión perspicaz entrevé, sin embargo, que la sensibilidad del animal se relaciona estrechamente con la "reactividad" de los movimientos, con los instintos que determina a aquellos, y advierte que tanto los instintos como los movimientos "vienen de dentro y se notan interiormente"[8]. Observación anexa: "el interior del cuerpo" es inespacial, es un lado anímico de todo animal, es precisamente el alma. Así, "con el cuerpo animal se capta en *alma animal* que posee una *vida interior*"[9].

Por estas razones, el alma animal es un centro de intercambio, el peaje de los estímulos y las respuestas, el lugar propicio de la inquietud del alma, el lugar del inevitable movimiento. Pero más aún, el alma animal es el constituyente que "le da forma y vida" al cuerpo y "ella vive en él"; "nota lo que le pasa, y lo nota en él y a través de él, pues los órganos del cuerpo son los del alma; le mueve, y por cierto, del modo que el cuerpo necesita; sus instintos están al servicio de la conservación y del desarrollo del cuerpo, apeteciendo lo que éste necesita y rechazando lo que le pone en peligro"[10].

Otras cualidades del alma son destacadas por Edith Stein: 1. el alma habla a través del cuerpo; el cuerpo le sirve de expresión al alma; esto es, lo que le sale al cuerpo es expresión que se ha originado realmente en el interior inespacial del alma (es inmanencia y trascendencia, es búsqueda de infinitud); es real deseo de comunicación de un estado interior; 2. esta expresión lo es de un algo permanente, del "carácter" del animal, de su modo de ser propio"[11]. De manera que el cuerpo y el alma están en "una unidad entre iguales"[12]. Ninguno es más importante que otro, ambos son parejos, ambos están por el animal. La asistente de Husserl, parafrasea al Aquinate: "Se da más

bien una unidad entre iguales. No una unidad de dos sustancias separadas, sino una materia formalizada vitalmente, cuya forma se manifiesta en la materia y simultáneamente se expresa interiormente en la actualidad de la vida anímica"[13].

3. Otros pormenores de la animalidad

Agrega Edith Stein otras consideraciones en torno a lo animal, entre otras: que "el modo de ser" se expresa de acuerdo a la estructura corporal del animal y de su carácter anímico (el cual posiblemente se percibe interiormente = auto-percepción, en tanto estado anímico); que tal "modo de ser" es propio a la especie y no al individuo y que ese "modo de ser" apunta al desarrollo teleológico más perfecto y posible del individuo y de la especie y a la conservación de ambos (reproducción y perpetuación)[14]. De donde se desprende que "no parece, pues, que haya una individualidad relevante como tal"[15].

En efecto, se existe en individual, pero en tanto como miembro y como participante de la especie, las diferencias individuales son casuales y la valoración de la individualidad diferente se realiza de cara a los hombres y por los hombres. La personalización es exclusivamente entre humanos y saludablemente bien entendida entre relaciones humanas. Esto marca ya una separación entre lo animal del animal y lo animal del hombre. La individualidad del hombre parece establecerse a partir de la individualización del espíritu, de lo interior humano. Sólo por deferencia se puede suponer que la "fabulación" que personaliza o caracteriologiza a los animales sea admisible: los animales no poseen ni expresan sus individualidades bajo formas y caracteres humanizados, eso es sólo en la literatura. Queda establecido, en consecuencia, que la individualidad y las manifestaciones de la interioridad responden al constituyente alma, pero que el grado de tal manifestación está en relación con la estructura óntica de cada ser animal. Ahora bien, haber llegado aquí arroja las siguientes inquietudes a la joven judeoalemana: hay especies animales, el problema es si hay especies humanas; otro problema es si el hombre es una especie animal y si existen varias especies humanas. Edith Stein considera que esto y cada uno de esos términos no se han aclarado dentro del pensamiento y de los estudios más actualizados.

4. Puntos a considerar, según E. Stein

Surgen como interrogantes anexos, en esta diferenciación entre el animal y el hombre o entre lo animal del animal y lo animal del hombre, los siguientes puntos:

1. se reconoce que a la estructura del animal le pertenece necesariamente la posesión de un "interior"; ahora el problema es examinar "la estructura del alma";
2. resulta que del alma se puede tratar en tanto alma que anima una vida puntual y en tanto alma que se posee en modo duradero; esto sin particularizar que se ha aprehendido que el animal posee un alma no más trascendente que la humana;
3. el alma –tanto en el animal como en el hombre– cumplen las funciones de estar verdaderamente en un cuerpo (se poseen realmente) y favorecer la animación, esto es, la cambiante actualidad vital; se debe establecer en qué medida se efectúa una y otra cosa en animales y hombre;
4. es conveniente estudiar las relaciones entre individuo y especie en el reino animal, así como entre las especies mismas; e incluso las relaciones mutuas de los distintos reinos del ser;
5. sería una obligación de científicos y filósofos establecer la posición que ocupa lo animal en la estructura del hombre; por el momento, parece que ambos parecen estar configurados en virtud de un plan y una finalidad, ambos parecen expresar involuntariamente (naturalmente) su propio modo de ser, incluido en ello su estado de ánimo de cada momento; de donde se desprende que –contrario a lo esperado– el hombre lleva

una cierta vida en común con los animales, o al revés, que el animal lleva una cierta vida en común con el hombre;

6. queda patente que lo específicamente (propiamente) identificable como propio del ánima sensitiva está en dirección de lo involuntario e instintivo, incluido el movimiento, de donde sean estas cosas lo típicamente animal, y por eso lo también animal del hombre;

7. queda claro que lo animal vive desde el alma sensitiva, "el animal vive en su alma, se mueve en su alma, y ese movimiento se abre paso hacia fuera de forma tan involuntaria como incesante: lo anímico se expresa a través del cuerpo de un modo perceptible a los sentidos"[16]. Queda claro también que en esto, tanto para el hombre como para el animal, no hay ninguna aparición ni consolidación de "un yo personal-espiritual"[17]. Las señales de "comunicación" entre los animales han sido interpretadas por el hombre, el hombre las constituye en lenguaje porque les ofrece concatenación a partir de lo que él supone simbólicamente de los animales; luego "las expresiones animales" son revestidas de un significado fuera del animal, reciben intencionalidad; se trata de señas fónicas, el animal no cuenta con iniciativa para variar el curso o modo de su comunicación (siempre es el mismo piar), el animal se encuentra siempre atado por su naturaleza a utilizar un determinado sistema de señales; sólo en apariencia se puede sostener que el animal ofrece un sistema de comunicación (lenguaje) intencionado y voluntario; luego el animal carece de una función superior, el contexto interno creador de sentido, propio de lo racional. El animal es esclavo de leyes naturales; el hombre lo es mucho menos, luego el hombre puede elegir.

5. Conclusiones editheanas y a modo de conclusiones a este trabajo

1. Suele llamarse al hombre animal; y no estamos percatados con exactitud objetiva de la separación entre lo animal del hombre y el animal mismo; la separación se establece con claridad a partir de lo propiamente racional (el interior que es capaz de trascender, volcarse en voluntad y libertad).

2. Las facultades animales (del hombre o del animal) deben estar en proporción a la estructura fundamental del alma animal: el alma sensible se encamina al contacto y el registro de lo cambiante exterior. Sin embargo, esto mismo en los animales no se puede analogar estrictamente con el sentir del hombre; en la percepción humana se capta el objeto como ob-jeto (como base del conocimiento racional); cabría pensar que en el animal el "conocimiento sensible" es equivalente al "oscuro quedar afectado que nos es familiar en estados cercanos al sueño y de semiinconsciencia... estados con un material sensible que no ha adquirido la forma de cualidades de las cosas"[18].

3. Diferenciación que hay que tener clara: todo lo dicho puede ser considerado analogía, y aquí habría un coz paradójica para el investigador objetivo. Es conveniente atender a esta observación, con independencia de todos los resultados a que se pueda llegar: "Mientras que los sonidos emocionales nos permiten acceder de alguna manera al *interior* de los animales, el *mundo del animal*, esto es, el contenido de sus impresiones, no se nos da, al igual que tampoco se nos dan los contenidos perceptivos de otras personas. Carecemos también de la posibilidad de comprobar por medio del lenguaje hasta qué punto son semejantes o distintos el mundo perceptivo humano y el de los animales. No tenemos derecho ni siquiera a suponer que en ellos se dan, al menos tan claramente delimitados como lo están en nosotros, los mismos tipos de impresiones sensoriales ("los cinco sentidos")[19].

Notas

* Como texto básico se ha consultado: Edith Stein, *La estructura de la persona humana*, trad. José Mardomingo. Madrid: BAC, 1998. Se citará en lo sucesivo como EPH.

1. Siguiendo, en este punto, a la tradición filosófica (Tomás de Aquino) E. Stein concuerda que los datos sensibles externos pueden dar origen a la "sensibilidad interna", o sea, a las experiencias del propio cuerpo, lo que en fisiología se denomina experiencias interoceptivas y propioceptivas. De ahí concluye que este tipo de experiencias se encaminan a la formación de los sentimientos, los cuales pueden tener la posibilidad de ser contradictorios (polares).
2. EPH, 79.
3. EPH, 78.
4. EPH, 79. La "intranquilidad" la asocia con los planteamientos del Aquinate acerca de la permanencia de las impresiones recibidas y la búsqueda de lo ausente y a la búsqueda instintiva de lo externo en tanto útil o perjudicial.
5. Loc. cit.
6. EPH, 80.
7. *Loc. cit.*
8. EPH, 81.
9. *Loc. cit.*
10. *Loc. cit.*
11. EPH, 82.
12. *Loc. cit.*
13. *Loc. cit.*
14. El progresivo perfeccionamiento lo asume la autora como un despliegue de un principio de los seres, los seres se jerarquizan además de acuerdo a la continua superación de los principios que los constituyen el orden natural del ser y dado que ello se ofrece en todos los seres y en cada ser Edith lo denomina ley de la continuidad. Lo que conduce a la pregunta sobre la vinculación entre todos los seres y entre éstos y el ámbito del ser. Nos parece que Teilhard de Chardin bosquejó algo similar (cf. de él p. ej. *Le phénoméne humain; Le milieu divin; La place de l'homme dans la nature; Hymne de l'univers.*
15. EPH, 83.
16. EPH, 89.
17. *Loc. cit.*
18. EPH, 92.
19. *Loc. cit.*

Bibliografía

De Edith Stein

Stein, Edith. *La estructura de la personalidad humana,* trad. José Mardomingo. Madrid: BAC, 1998.

_____ . *Obras selectas,* trad. Francisco Javier Sancho. Burgos: Monte Carmelo, 1998.

_____. *Obras completas,* Vol. I. Madrid: Ediciones Espiritualidad. 2002.

Obras complementarias

Abraham, T. *Tensiones filosóficas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

Arendt, H. *La vida del espíritu*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

De Muralt, A. *La idea de la fenomenología*. México: UNAM, 1963.

Husserl, E. *Ideas relativas a una fenomenología pura*. México: FCE, 1997/1962.

Lyotard, J.F. *La phénoménologie*. Paris: PUF, 1954.

Robles O. *Esquema de la antropología filosófica*. México: PAX, 1942.